

Los procesos de vértigo y éxtasis en el pensamiento de Rosalía de Castro

M^a Aránzazu Serantes

Resumen

El objetivo de mi análisis se centra en la reactualización de la literatura de Rosalía de Castro. Una autora que, normalmente, suele ser estudiada desde perspectivas filológicas o históricas. Pero que puede admitir nuevas posibilidades si sus obras se enfocan según los criterios propuestos por el profesor López Quintás, a través de la Escuela de Pensamiento y Creatividad. Partiendo de la Teoría de niveles y de la estética de la creatividad trataré de exponer y fundamentar el sentido radical de la obra rosaliana como un símbolo de la revalorización de la vida cotidiana, pues esta autora, supo asumir las posibilidades del entorno para lograr ver en ellas la base del juego creador, a través de la expresión artística

Abstract

The purpose of my analysis is to focus on the updating of Rosalía de Castro's literature, an author who usually tends to be studied by philological and historical perspectives. However she can also admit new possibilities because this work is focused according to the criteria proposed by professor López Quintás, through the School of Thought and Creativity. Based on the theory and aesthetic levels of creativity I will try to explain and justify the radical sense of Rosalian's work as a symbol of the appreciation of everyday life through artistic expression

Palabras clave: Rosalía de Castro, creatividad, vértigo, éxtasis, ámbito.

Key words: Rosalia de Castro, Creativity, Vertigo, Ecstasy, Scope.

1. Los conceptos de vértigo y éxtasis en Rosalía de Castro

El proceso de vértigo, según el profesor Alfonso López Quintás, surge «cuando una persona adopta en la vida una actitud egoísta [y] polariza su existencia en torno a los intereses de su yo [...] al hallarse ante una realidad que le atrae poderosamente en cuanto le pro-

mete saciar alguna de sus pulsiones instintivas»¹, o lo que es lo mismo, un enardecimiento que «se trueca bien pronto en una devastadora decepción»². Algunas de sus consecuencias más inmediatas son: la tristeza, la nostalgia, la desesperación... que empobrecen y acompañan a la persona como si se tratara de una «negra sombra» —empleando una expresión rosaliana—. Estas secuelas son efecto de una «enfermedad mortal»³ —según Kierkegaard—: la angustia; la cual genera un gran vacío espiritual en el que se experimenta una ausencia de sentido. Por el contrario, el éxtasis activa «la posibilidad de crear modos relevantes de unidad no fusional con realidades que en principio se hallan «fuera» del sujeto [...] pero que pueden entrar a formar parte de su ámbito de intimidad»⁴ generada a partir de una actitud de apertura y de acogimiento hacia las realidades del entorno.

La forma de vértigo más perjudicial es la espiritual: «es la angustia, la sensación de estar perdiendo la identidad personal, de hallarme fuera de juego, lanzado por una vía falsa hacia la destrucción de mi personalidad»⁵, frente a «un ascenso hacia lo elevado, «lo perfecto, lo bien logrado» que «fue denominado por los griegos «éxtasis»»⁶.

Rosalía de Castro, en su obra poética, emplea el vocablo vértigo aludiendo a una serie de antivalores que tienen lugar en la vida ética, y también alude a niveles extáticos aunque no maneja de forma explícita dicho término. A modo de ejemplo: «Y aún más que los acentos de órgano y la música sagrada, / conmoviome aquel silencio místico / que llevaba el espacio de indefinidas notas, / tan sólo perceptibles al conturbado espíritu» (*A orillas del Sar*)⁷.

A la vista de este fragmento, la autora, por medio de alusiones religiosas, amplía la dimensión de lo humano desde el silencio contemplativo. Es, sin lugar a duda, una experiencia extática. Sin embargo, estos otros versos aluden a la experiencia contraria: «Ansia que ardiente crece, / vertiginoso vuelo / tras de algo que nos llama [...] /

¹ LÓPEZ QUINTÁS, A.: *Vértigo y éxtasis*. Asociación para el progreso de las Ciencias Humanas, Madrid, 1987, p. 28. (En adelante, VE).

² *Ibid.*, p. 28.

³ Cf. KIERKEGAARD, S.: *La enfermedad mortal o De la desesperación y el pecado*. Guadarrama, Madrid, 1969.

⁴ LÓPEZ QUINTÁS, A.: VE, p. 30.

⁵ LÓPEZ QUINTÁS, A.: *Inteligencia creativa*. BAC, Madrid, 2002, p. 335. (En adelante, IC).

⁶ LÓPEZ QUINTÁS, A.: *Descubrir la grandeza de la vida*. Descleé de Brouwer, Bilbao, 2008, p. 75. (En adelante DGV).

⁷ CASTRO, R. de: *Obras completas*, v.2. Xuntanza, A Coruña, 1989, p. 105. (En adelante, OC).

Inaplacable angustia / hondo dolor del alma / recuerdo que no muere / deseo que no acaba» (*A orillas del Sar*)⁸.

En las expresiones de esta última cita hay una gran tensión emotiva que puede dar lugar a confundir una experiencia de vértigo con una de éxtasis. Sin embargo, se trata de la primera, porque a través del lenguaje empleado sale a la luz una interioridad semejante a «un refugio o ciudadela frente al ámbito inhóspito formado por cuanto nos es exterior en el que se compromete el sentido de la vida humana»⁹ llevada por una pasión del ánimo que parece no tener fin y lleva al ensimismamiento.

Hay varios tipos de vértigo¹⁰ que podemos encontrar en la producción rosaliana:

a) *El vértigo del aislamiento*. Aunque Rosalía es una mujer solidaria y cercana a la realidad popular, sufre un gran desarraigo personal que se traduce en una nostalgia no dialógica. Ejemplo: «Cróbeme unha espesa nube/ tal preñada de tormentas,/ tal de soidás preñada/ que a miña vida envenena» (*Cantares galegos*)¹¹.

b) *El vértigo de la nostalgia histórica*. Se refleja en la vigencia de un pasado que gravita sobre la persona que desea volver a revivir dichos momentos, lo que genera un gran desasosiego. Ejemplo: «Mais os que agora deixo tal como a fonte/ ou no verdor da vida, sin tempestás nin vagaos./ ¡Cánto, cando en tornare, vítimas da mudanza, terán de présa andado na senda da desgracia!» (*Follas novas*)¹².

c) *El vértigo de la entrega exaltada a sentimientos incontrolados*. Ira, dolor u odio unidos a la sensación de abandono, que se suman a una actitud pasiva, que «no supone una participación»¹³. Ejemplo: «Sosego, descanso, / ¿onde hei de atopar? / Nos mals que me matan, / nador que me dan» (*Follas novas*)¹⁴.

El vértigo aparece en la obra de esta autora cuando «su actividad se reduce a mera agitación, a desgaste de energías, a girar sobre el propio eje hasta caer en una suerte de embriaguez rítmica»¹⁵. Suscribo lo dicho por el profesor Quintás en relación a la obra de

⁸ *Ibid.*, p. 140.

⁹ LÓPEZ QUINTÁS, A.: *VE*, p. 50.

¹⁰ Esta enumeración se encuentra en las pp. 49-54 de la obra *VE* citada con anterioridad.

¹¹ CASTRO, R. de: *OC*, v.1, p. 167.

¹² *Ibid.*, p. 293.

¹³ LÓPEZ QUINTÁS, A.: *VE*, p. 53.

¹⁴ CASTRO, R. de: *OC*, v.1, p. 277.

¹⁵ LÓPEZ QUINTÁS, A.: *VE*, p. 54.

Unamuno –que en este caso, bien podría aplicarse a Rosalía– cuando dice que adopta ante «una visión racional [...] un vacío absoluto, pura nada», y ante «una visión lírica se le mostraba como una realidad armoniosa, mutuamente potenciada, plena»¹⁶. Como ella misma enunciará en el prólogo de *Follas novas*: «as cousas teñen de ser como as fan as circunstancias, e si eu non poden nunca fuxir ás miñas tristezas, os meus versos menos»¹⁷. Desde su perspectiva personal se dispone al conocimiento extático de lo «misterioso», de todo aquello que envuelve a su persona: «un torrente de ideas sugestivas que parecen fecundas debido a la brillantez de su cobertura literaria pero ejercen una función desorientadora al no estar engarzadas en un pensamiento bien articulado y fundamentado»¹⁸ por no tratarse de una pensadora sistemática, sino popular e intuitiva. En estos términos, María Zambrano hace una clara distinción entre sabiduría a la que se puede llegar «por observación aislada, por intuición, por inspiración poética, por esa iluminación repentina de la mente que capta algo de modo deslumbrador [...] toda sabiduría es tradicional» y pensamiento, que «es una fe y actúa a su modo; es más una acción, la más activa de todas, que revela al hombre lo que es»¹⁹, aunque en la autora objeto del presente estudio parezca fragmentario, a modo de dictado de conciencia.

2. Los procesos creativos y destructivos en el ámbito de la literatura

El lenguaje es relacional. Mediante su poder comunicativo se expresan «los ámbitos que se van creando a lo largo de la vida y les da una especial densidad»²⁰. Todos los hechos que fluyen en la obra se enlazan mediante «una lógica interna que puede ser constructiva o destructiva»²¹, es decir, un trasfondo humanístico o deshumanizador. Mikel Dufrenne afirmaba que la obra literaria era un cuasi-sujeto²²,

¹⁶ LÓPEZ QUINTÁS, A.: *Cuatro filósofos en busca de Dios*. Rialp, Madrid, 1989, p. 114. (En adelante *CFD*).

¹⁷ CASTRO, R. de: *OC*, v. 1, p. 261.

¹⁸ LÓPEZ QUINTÁS, A.: *CFD*, p. 115.

¹⁹ ZAMBRANO, M.: *María Zambrano en Orígenes*. El Equilibrista, México, 1987, pp. 91-94.

²⁰ Cf. LÓPEZ QUINTÁS, A.: *Cómo formarse en ética a través de la literatura. Análisis estético de obras literarias*. Rialp, Madrid, 1997, p. 47. (En adelante, *CFL*).

²¹ *Ibid*, p. 19.

²² Cf. DUFRENNE, M.: *Phénoménologie de l'expérience esthétique*. PUF, París, 1959, p. 526.

con iniciativa propia, como si fuese algo autónomo, que tiene sentido por sí mismo, no en cuanto objeto, sino en cuanto a ámbito. Los ámbitos como tal son aquellas realidades que uno encuentra en su entorno, las cuales nos ofrecen un conjunto de posibilidades, poniendo en relación nuestras potencialidades con nuestros anhelos, «pues lo propio del hombre es la necesidad de una acción, requerida de una parte por las circunstancias, por ese desafío que las circunstancias lanzan constantemente al hombre y al que ha de responder a trueque de aniquilarse. Y de otra parte por su misma condición interna»²³. Esta «aniquilación» a la que hace referencia Zambrano es una disolución que sólo se logra a través de una realidad envolvente capaz de producir una transformación individual. Por ejemplo, la existencia o el paso del tiempo son vistos por Rosalía como «un torrente que se despeña» o la esperanza «do que a vivir comesa sempre é amiga; /só enemiga mortal de quen acaba»²⁴.

Los verdaderos creadores tienen una sensibilidad especial para captar realidades metasensibles que desvelan el misterio de las pequeñas cosas donde «el pensamiento abre lugar a ciertas realidades íntimas [...] que necesitan de un respaldo vivo, de una existencia singular que la[s] sostenga, pues ellas no quieren ser transformadas en objeto»²⁵.

En la obra literaria, los valores aparecen jerarquizados por su autor, lo que permite al lector descubrir la coherencia o la incoherencia del discurso y discernir la profundidad o la frivolidad con la que son transmitidos y posteriormente asumidos por el lector. En el caso de Rosalía de Castro hay una alternancia de valores donde lo pulsional llega a convertirse en lo sublime: «¡Qué dulce y serena atmósfera respiro, / qué perfumado ambiente llenando el aire va! / Parece que las flores / de amor en un suspiro, / exhalan sus olores, y que con blando giro / danzan al son del beso que el céfiro les da». Y continúa más adelante diciendo: «Mas yo no busco calma; yo busco la amargura / y la actitud y el fuego, y la soberbia dura / que engendra con el odio el pálido rencor» (*Poemas soltos*)²⁶.

²³ ZAMBRANO, M.: «La humanización de la historia», en *Revista nacional de cultura* 130 (1958), p. 50.

²⁴ Este tipo de símiles son frecuentes en *Follas novas*, de donde están tomados (cf. MAYORAL, Marina: *La poesía de Rosalía de Castro*. Gredos, Madrid, 1974, pp. 390 y 348 respectivamente para los dos fragmentos citados).

²⁵ ZAMBRANO, M.: *La confesión, género literario y método*. Mondadori, Madrid, 1988, p. 66.

²⁶ CASTRO, R. de: *OC*, v. 2, p. 191.

En este fragmento de un poema que lleva por título «La mujer» hay al comienzo una apertura hacia los ámbitos, una vinculación orgánica en su ser en el que se terminan reemplazando los niveles superiores por los inferiores. Este es un rasgo caracterizador de la obra rosaliana: representar los valores positivos como negativos, ensombrecidos por la ausencia de los mismos en el mundo, de forma pura y absoluta. Por lo tanto se aprecia «un dualismo entre la realidad existencial y su manifestación estética, entre lo finito y lo infinito»²⁷.

Rosalía es incapaz de llevar su idea de amor y unidad a la plenitud. El tiempo y el sentimiento de pérdida que le siguió a lo largo de su vida, además de la enfermedad y de las circunstancias personales adversas, no hacen propicio un sentimiento de esperanza: «Ya que de la esperanza, para la vida mía, / triste y descolorido ha llegado el ocaso, / a mi morada oscura, desmantelada y fría / tornemos paso a paso» (*A orillas del Sar*)²⁸.

Sin embargo, su pesimismo vital no la aleja de su misión moralizante, ante la cual es rigurosa: «Luz e progreso en todas partes... pero / as dudas nos corazóns / e bágoas que un non sabe por qué corren, / e dores que un non sabe por qué son» (*Follas novas*)²⁹. Esta crítica a la superficialidad del vivir apresurado, la caducidad de las glorias mundanas o el ansia del progreso sin tener en cuenta otros factores hacen que su postura adquiera dignidad reflexiva originaria.

3. La nostalgia como trascendencia en la lírica rosaliana: a modo de conclusión

Uno de los ejes temáticos a los que se puede asociar la poética rosaliana es el sentimiento de la soledad y de la nostalgia del absoluto, fruto de la falta de comunión con el otro. Este sentimiento «é expresado por Rosalía en dúas metáforas: “negra sombra” e “desgracia”»³⁰ que la conduce a su propio infierno interior donde la expe-

²⁷ GUILLÓN BARRET, Y.: «Dionisio y Apolo: aproximaciones nietzscheanas a la dialéctica estético-existencial de Rosalía de Castro», en VV.AA.: *Actas do Congreso Internacional de estudos sobre Rosalía de Castro e o seu tempo*, v.2. Consello de Cultura Galega/Universidade de Santiago de Compostela, A Coruña, 1986, p. 481.

²⁸ CASTRO, R. de: *OC*, v. 2, p. 14.

²⁹ CASTRO, R. de: *OC*, v. 1, p. 308.

³⁰ ALVILARES, X.: *Aínda é de noite. Literatura galega do s.XIX e cristianismo*. SEPT, Vigo, 2008, p. 42.

riencia estética y religiosa van de la mano tal y como apunta el profesor Torres Queiruga: «Rosalía é unha mística na que con dura forza predomina a noite escura, pero que, con todo, a sente de cando en vez iluminada por íntimos relampos de esperanza definitiva»³¹.

Rosalía descubre el sentido de la vida a través de la reflexión acerca de lo cotidiano en la que permanece «rodeada [de] la misteriosa soledad [...] de cosas y aconteceres que no sabe lo que son, y por haber destrucción, muerte y sinrazón, es necesario –y hoy más que nunca– el pensamiento»³² del cual hace gala, como centro de iniciativa –usando terminología del profesor López Quintás– mediante el cual configurar un diálogo consigo misma, con el ser que vive «entre ficciones y fantasmas perpetuamente atormentados por la voluntad misma que los imagina y les da su razón de existir»³³: «no sé qué sombra vana o qué esperanza muerta, / no sé qué flor tardía de virginal frescura / que no crece en la vía arenosa y desierta» (*A orillas del Sar*)³⁴. Estos versos evocan la lógica espiritual de S. Juan de la Cruz donde «la palabra poética conmueve su interior y posee la virtud de devolverle la fe»³⁵. Una nueva conciencia que le ofrece una libertad sin límite mediante la suspensión del espacio-tiempo, en el que «se produce una acumulación de lo vivido engrosando las profundidades de la memoria y del pasado»³⁶: «Ya no lloro, ni canto, ni me quejo, / mas en mi seno recogido guardo / la hiel de mi corazón; / y por eso, vivir, vivo muriendo» (*A mi madre*)³⁷. Un «tiempo colmado» de corte rilkeano que constata la precariedad del destino humano en el tiempo convencional de lo existente al sentimiento de lo eterno en el mismo espacio finito.

A decir verdad, la sensibilidad es una condición necesaria para que exista conocimiento, pues «lo sublime nos abre la cuestión acer-

³¹ TORRES QUEIRUGA, A.: *Para unha filosofía da saudade*. Fundación Otero Pedrayo, Vigo, 2003, p. 69.

³² ZAMBRANO, M.: «La reforma del entendimiento español», en *Hora de España* 9-10 (1972), p. 302.

³³ GUILLÓN BARRET, Y.: «Dionisio y Apolo: aproximaciones nietzscheanas a la dialéctica estético-existencial de Rosalía de Castro», art. cit., p. 483.

³⁴ CASTRO, R. de: *OC*, v. 2, p. 11.

³⁵ ALBERT ROBATO, M.: «Rosalía de Castro: imagen y poesía» en VV. AA.: *Actas do Congreso Internacional de estudos sobre Rosalía de Castro e o seu tempo*, v. 2. Consello de Cultura Galega/Universidade de Santiago de Compostela, A Coruña, 1986, p. 95.

³⁶ RUPÉREZ, A.: *Sentimiento y creación. Indagación sobre el origen de la literatura*. Trotta, Madrid, 2007, p. 159.

³⁷ CASTRO, R. de: *OC*, v. 1, p. 100.

ca de la capacidad de pensar como capacidad de soportar (sufrir): al sentir como capacidad de afectarse, una vez colocado el ámbito de la teoría del conocimiento, y al sentimiento como capacidad de experimentar»³⁸. Para Rosalía, amar es sufrir, porque se centra más en la culminación del mismo y en sus consecuencias negativas que en su causa primera. Por ejemplo: «Tiven tan fondos amores / e tan fondas amarguras, / que eran fonte de dolores / nacida entre penas duras» (*Cantares galegos*)³⁹.

Siguiendo las apreciaciones del profesor López Quintás, es probable que Rosalía esté polarizando la existencia en torno a su propio yo, lo que provoca un alejamiento de la realidad que la domina y le invita a fusionarse con lo existente a falta de una auténtica relación de carácter personalista donde plenificarse, aunque la modulación estética y la calidad literaria pongan de manifiesto ideas sugestivas, a medio camino entre lo agónico y lo contemplativo. Rosalía «reflexiona, critica, satiriza, se burla, ironiza, vela su pensar; pero como poeta supera esas posturas espirituales, fundiéndolas con todas las demás en la visión total de la realidad»⁴⁰.

Quizás Rosalía compartiera, o incluso iniciase de forma incipiente, una cierta tendencia «vitalista» que tendría su exponente en Unamuno. Su poesía metafísica proyecta la visión de la razón mediante el corazón «olvidado, relegado al folklore»⁴¹ –en palabras de María Zambrano–, que regala su sentimiento, lejos de axiomas o pruebas científicas que objetiven sus argumentos.

La dimensión del dolor «arrastra consigo su propio personaje, ese que se ha ido conformando inconscientemente, con su correspondiente conflicto»⁴², una figura que se hace libro con sus consiguientes rostros, que ríen o lloran como: las campanas, el viento, la miseria o la flor, aquella que, al más puro estilo machadiano, esparce su aroma al viento.

³⁸ PEREIRA, P.C.: *Do sentir e do pensar. Ensaio para uma Antropologia (experiencial) de matriz poética*. Afrontamento, Oporto, 2007, p. 154.

³⁹ CASTRO, R. de: *OC*, v. 1, p. 190.

⁴⁰ CROCE, B.: *Breviario de estética*. Espasa-Calpe, Madrid, 1967, p. 133.

⁴¹ Cf. ZAMBRANO, M.: *Hacia un saber sobre el alma*. Alianza, Madrid, 1987, p. 51.

⁴² ZAMBRANO, M.: *Obras reunidas*. Aguilar, Madrid, 1971, p. 39.

Bibliografía

a) Fuentes de López Quintás:

- LÓPEZ QUINTÁS, Alfonso: *Vértigo y éxtasis*. Asociación para el progreso de las CC. Humanas, Madrid, 1987. (VE)
- LÓPEZ QUINTÁS, Alfonso: *Cuatro filósofos en busca de Dios*. Rialp, Madrid, 1989. (CFD)
- LÓPEZ QUINTÁS, Alfonso: *Cómo formarse en ética a través de la literatura. Análisis estético de obras literarias*. Rialp, Madrid, 1997. (CFL)
- LÓPEZ QUINTÁS, Alfonso: *Inteligencia creativa*. BAC, Madrid, 2002. (IC)
- LÓPEZ QUINTÁS, Alfonso: *Descubrir la grandeza de la vida*. Descleé de Brouwer, Bilbao, 2008. (DGV)

b) Fuentes sobre Rosalía de Castro:

- ALBERT ROBATTO, M.: «Rosalía de Castro: imagen y poesía», en VV. AA.: *Actas do Congreso Internacional de estudos sobre Rosalía de Castro e o seu tempo*, v.2. Consello de Cultura Galega/Universidade de Santiago de Compostela, A Coruña, 1986, pp. 89-97.
- ALVILARES, X.: *Aínda é de noite. Literatura galega do s.XIX e cristianismo*. SEPT, Vigo, 2008.
- CASTRO, Rosalía de: *Obras completas*, 3 vols. Xuntanza, A Coruña, 1989. (OC)
- GUILLÓN BARRET, Y.: «Dionisio y Apolo: aproximaciones nietzscheanas a la dialéctica estético- existencial de Rosalía de Castro», en VV. AA.: *Actas do Congreso Internacional de estudos sobre Rosalía de Castro e o seu tempo*, v.2. Consello de Cultura Galega/Universidade de Santiago de Compostela, A Coruña, 1986, pp.481-487.

c) Obras consultadas:

- CROCE, B.: *Breviario de estética*. Espasa-Calpe, Madrid, 1967.
- DUFRENNE, M.: *Phenoméologie de l'expérience esthétique*. PUF, París, 1959.

- KIERKEGAARD, S.: *La enfermedad mortal o De la desesperación y el pecado*. Guadarrama, Madrid, 1969.
- PEREIRA, P.C.: *Do sentir e do pensar. Ensaio para uma Antropologia (experiencial) de matriz poética*. Afrontamento, O Porto, 2007.
- RUPÉREZ, A.: *Sentimiento y creación. Indagación sobre el origen de la literatura*. Trotta, Madrid, 2007.
- TORRES QUEIRUGA, Andrés: *Para unha filosofía da saudade*. Fundación Otero Pedrayo, Vigo, 2003, p. 69.
- ZAMBRANO, María: «La humanización de la historia», en *Revista nacional de cultura* 130 (1958), pp. 47-55.
- ZAMBRANO, María: «La reforma del entendimiento español», en *Hora de España* 9-10 (1972), pp. 301-316.
- ZAMBRANO, María: *María Zambrano en Orígenes*. El Equilibrista, México, 1987.
- ZAMBRANO, María: *Hacia un saber sobre el alma*. Alianza, Madrid, 1987.
- ZAMBRANO, María: *La confesión, género literario y método*. Mondadori, Madrid, 1988.

Recibido el 24 de septiembre de 2010
Aprobado el 13 de noviembre de 2010

María Aránzazu Serantes
Universidad de Santiago de Compostela
arantxa.serantes@usc.es